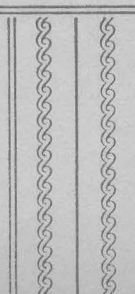




**JUAN LOZANO y LOZANO**

Cuadernillo de POESIA COLOMBIANA  
Ediciones «Universidad Pontificia Bolivariana»



**No. 66**

## INTRODUCCION

Por G. H. M.

La vida y la obra de Juan Lozano y Lozano no han menester de una presentación. La nación entera conoce sus oficios, sus afanes, sus complacencias. Hace lustros ocupa una posición altanera y evidente en la vida colombiana y su popularidad cubre toda la geografía pensante de la nación.

Su personalidad multifacética, sus varios ajetreos en mil actividades distintas, han opacado a veces al poeta que hay en él, que sobrevive en él, pero esa corriente lírica subterránea que alumbra su existencia toda, no la ignora nadie ni nadie la regatea aunque su prestigio no provenga propiamente de ello. Ya lo dijo él certeramente: "Una disciplina para el escritor es el cultivo de la poesía; y entre las formas de la poesía la clásica y perfecta del soneto. Un soneto no contiene sino cien palabras, y dentro de su estructura hay que hacer caber un entero desarrollo lírico; quien hace sonetos se acostumbra, sin sentirlo, a procesos complicados de eliminación y selección. Hay que reemplazar la narración por el golpe de vista, hay que sustituir las sensaciones menos típicas por las más típicas, hay que descartar las palabras menos expresivas por las más expresivas. En esa economía de espacio, en ese proceso de síntesis, se llega a la imagen, que es, como el humo, el ápice del esfuerzo mental. La imagen es un símil cuyo segundo término es un símbolo; lo particular se generaliza, se universaliza, al asociarse con un proceso ya hecho y aclimatado en la mente de los lectores". Esta cita basta para justificar esta muestra de la poesía de Juan Lozano y Lozano.

Y una cita final suya: "Mi ser actual me aparece como una extraña asamblea de formas desvanecidas, pero tremendamente reales e influyentes. Allí dialogan, y dis-

cuten, y pugnan por la supremacía los diversos hombres que en mí han existido al través de los años, el místico, el tarambana, el cosmopolita, el centenarista de pantalón rayado —todos ellos—. Se debaten las extrañas formas borrosas, por la supervivencia: se arengan, se contrarreplican, se tiran los trastos a la cabeza; y finalmente salen todas juntas a tomar tinto al bar de la subconciencia. No ha pasado nada, como en las repúblicas felices; en el fondo, todos están de acuerdo; en el fondo, todos forman una misma persona indivisible”. Una misma persona indivisible, agregamos nosotros, aglutinada en su vocación por el maravilloso ingrediente de la poesía, que no han logrado extirpar ni la faena política, ni el empeño crítico, ni la sequedad del oficio economista, ni el afán periodístico, ni la disciplina castrense, ni los días duros, ni las glorias bien ganadas.

Y esto explica, sobremodo, la razón de este tributo al eminente poeta, a quien todos conocen hoy, **más** por su inveterada vida pública, que por su intransigente vocación lírica.



El pensamiento que me inspira en este momento es el de la poesía y la vida. La poesía es un acto de libertad, un acto de rebeldía, un acto de amor. La vida es un acto de necesidad, un acto de lucha, un acto de dolor. La poesía es un acto de trascendencia, un acto de elevación, un acto de pureza. La vida es un acto de imbricación, un acto de hundimiento, un acto de suciedad. La poesía es un acto de creación, un acto de invención, un acto de descubrimiento. La vida es un acto de reproducción, un acto de imitación, un acto de copia. La poesía es un acto de libertad, un acto de independencia, un acto de autonomía. La vida es un acto de dependencia, un acto de subordinación, un acto de sometimiento. La poesía es un acto de belleza, un acto de armonía, un acto de equilibrio. La vida es un acto de fealdad, un acto de disonancia, un acto de desequilibrio. La poesía es un acto de verdad, un acto de justicia, un acto de equidad. La vida es un acto de mentira, un acto de injusticia, un acto de inequidad. La poesía es un acto de esperanza, un acto de fe, un acto de confianza. La vida es un acto de desesperanza, un acto de desfe, un acto de desconfianza. La poesía es un acto de amor, un acto de caridad, un acto de solidaridad. La vida es un acto de odio, un acto de crueldad, un acto de egoísmo. La poesía es un acto de luz, un acto de claridad, un acto de transparencia. La vida es un acto de oscuridad, un acto de confusión, un acto de opacidad. La poesía es un acto de alegría, un acto de felicidad, un acto de plenitud. La vida es un acto de tristeza, un acto de infelicidad, un acto de vacío. La poesía es un acto de libertad, un acto de independencia, un acto de autonomía. La vida es un acto de dependencia, un acto de subordinación, un acto de sometimiento. La poesía es un acto de belleza, un acto de armonía, un acto de equilibrio. La vida es un acto de fealdad, un acto de disonancia, un acto de desequilibrio. La poesía es un acto de verdad, un acto de justicia, un acto de equidad. La vida es un acto de mentira, un acto de injusticia, un acto de inequidad. La poesía es un acto de esperanza, un acto de fe, un acto de confianza. La vida es un acto de desesperanza, un acto de desfe, un acto de desconfianza. La poesía es un acto de amor, un acto de caridad, un acto de solidaridad. La vida es un acto de odio, un acto de crueldad, un acto de egoísmo. La poesía es un acto de luz, un acto de claridad, un acto de transparencia. La vida es un acto de oscuridad, un acto de confusión, un acto de opacidad. La poesía es un acto de alegría, un acto de felicidad, un acto de plenitud. La vida es un acto de tristeza, un acto de infelicidad, un acto de vacío.

## EXHORTACION

La vida no es en sí mala ni buena.  
Es plástica materia, destinada  
a sufrir una forma: atormentada,  
o fulgente, o insípida o serena.

Liriza, pues, tu vida. Haz que tu pena  
sea, por sutil y silenciosa, alada,  
y huyendo de la torpe carcajada  
fluyan tus labios la sonrisa helena.

Qué es rebelde tu lodo? Pues aquieta  
tu lodo, hasta que logres que su oscuro  
tinte no enturbie tu visión secreta.

Sobre cauces de cieno más sombrío  
que el tuyo, canta bajo el cielo puro  
la inverosímil claridad del río.



## ARISTOCRACIA

Escucho tu nostálgica sonrisa  
quebrarse en el cristal de la ventana,  
mientras la lumbre de la tarde grana  
en tus ojos extáticos se irisa.

Tiembla en nosotros la doliente prisa  
del adiós. Nada hablamos del mañana.  
Mas mi fé, cual tu tez de porcelana,  
en la noche creciente se imprecisa.

Interrumpe el coloquio taciturno  
un silbido voraz del tren nocturno...  
Y al instante implacable de alejarnos,

de pie tras la discreta colgadura,  
sellamos nuestra lírica locura  
con la insigne fruición de no besarnos.



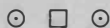
## PRELUDIO

Yo no soy un poeta. En mí no canta  
la voz del Bien universal. No siento  
la milagrosa sugestión de un viento  
que se vuelva canción en mi garganta.

Amo lo bello, sí, pero sin santa  
cólera, ni lloroso abatimiento.  
Y a fuerza de arte y de labor, oriento  
a una formal culminación mi planta.

Busco, entre todas, la emoción más suave,  
la más inútil: la inquietud de un ave,  
la voz de un niño, o el temblor de un astro.

Y aspiro a eternizarla en el escrito,  
como en Roma hay pilares de granito  
que sostienen jarrones de alabastro.



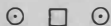
## UN RECUERDO

El tren paró bajo la noche oscura.  
Viareggio! Diez minutos! gritó alguno.  
Y los dos nos mirábamos, en uno  
como albor repentino de ternura.

Amistades de viaje... La dulzura  
de una voz que nos dice: Lo importuno?  
Un palique trivial como ninguno.  
Nada más... Y un recuerdo que perdura.

Descendió la gentil desconocida,  
la despedí con algo de mi vida,  
y porque la emoción fuese más pura,

sólo besé sus dedos en la yema,  
pues el encaje de la manga crema  
bajaba hasta cubrir la coyuntura.



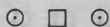
## ANTE LA ESTATUA DE SHELLEY

Hoy, lo mismo que ayer, inadvertida  
la turba mercantil pasa a tu lado;  
hoy, lo mismo que ayer, estás clavado  
en tu plinto, y al margen de la vida.

Tú, que cruzaste con la frente ardida  
en la visión de un mundo reformado,  
miras cómo hasta tí no se ha elevado  
un átomo, la gente empedernida.

Ah! cómo es de duro el ideal, y cuánta  
es la aridez del inactivo empeño.  
Ah! que en la tierra —tan fecunda y tanta—

no hay nada más infértil y pequeño  
para sentar nuestra dolidá planta,  
que un pedestal, de mármol o de sueño.



## OPTIMISMO

Una carta. Y es suya. Es su sencilla  
letra menuda. Y su papel de rosa.  
Y el nombre de su tierra deliciosa  
en el sello postal de la estampilla.

Es la carta habitual, en que no brilla  
su ingenio, pero que es tan ingeniosa.  
Es la carta que yo no sé que cosa  
tiene en su mansedumbre, que me humilla.

Alma ilusa, alma infiel y apasionada,  
en esta nuestra edad desencantada  
qué lección nos enseñan tus quimeras.

Novia de vacaciones, flor de un día,  
que al través de los años todavía  
me escribes, y me dices que me esperas!



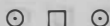
## VENTURA INMORTAL

Es tan grande tu amor, que yo no acierto  
a hallar mi ruta en su extensión doliente;  
no existe nada tan inmensamente  
uniforme, nostálgico, y abierto.

Cuando en medio de tu ensueño me despierto  
una angustia sutil nubla mi frente,  
y siento la tristeza que se siente  
en Londres, y en el mar, y en el desierto.

Si tú me amaras menos, si mi oscura  
banalidad sentimental pudiera  
abarcara la extensión de tu locura,

acaso locamente te quisiera,  
porque así me darías la ventura  
inmortal, de tener que te perdiera.



## RETRATO DE NIÑA

Yo no he visto más grácil filigrana  
de bazar japonés que esta chicuela  
que colgada del brazo de la abuela  
me saluda al pasar por mi ventana.

Una risa joyante se desgrana  
por su cuerpo, de alforza en arandela,  
en su rosado parasol revuela  
un motivo de fábula persiana.

El trigo de su pelo se alborota  
en una especie de solar desgaje  
que nimba de oro la sutil capota.

E hinchando el tul del diminuto traje,  
sobre las piernas de marfil borbota  
la espumarada del calzón de encaje.



## LA CATEDRAL DE COLONIA

Desde el arco ogival de la portada  
hasta la flecha que en lo azul palpita,  
cada cosa en su fábrica suscita  
el ansia de emprender otra Cruzada.

Mole de encaje y de ilusión, cascada  
que baja de la bóveda infinita,  
surtidor que hasta Dios se precipita,  
escala de Jacob, fuerza encantada.

Tiene tanto a la vez de piedra y nube,  
su pesadumbre formidable sube  
en la luz con tan ágil movimiento,

que se piensa delante a su fachada  
en alguna cantera evaporada,  
o en alguna parálisis del viento.



## FAREWELL

Oh! indecible dolor, cuando el severo  
barco se apresta a abandonar la rada,  
y un beso damos en la frente amada,  
y no sabemos si será el postrero.

Pensar que por el húmedo sendero  
que se abre, nos persigue una mirada,  
y sin embargo a nuestros ojos nada  
se ofrece, sino mar, cielo, y acero.

Y la amenaza de olvidar, y un loco  
temor, y la canción que nos advierte  
que partir es morir, morir un poco.

Ah! Si fuera morir! En la partida  
se agrega al desgarrarse de la muerte  
otro dolor, el de quedar con vida.





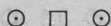
## LA VOZ DE LA AMADA

Sedante voz de amortiguados dejos,  
nota de alguna inconocida pauta,  
voz, vaso de emoción, treno de flauta  
en el campo, en la noche, y a lo lejos.

Voz para ser sentida a los reflejos  
del otoño, voz lánguida, voz cauta,  
voz para seducir a un argonauta  
que errase en busca de los ritmos viejos.

Voz que tiene la mística fragancia  
de las cosas oídas en la infancia,  
Voz de un timbre a la vez vago e intenso,

que al surgir del incendio de tu boca,  
por natural asociación evoca  
el litúrgico aroma del incienso.



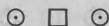
## LA TEZ DE LA AMADA

No cobran las antiguas porcelanas  
la morbidez de tono de tu mano,  
ni ven sobre la arena, al meridiano,  
más cálido matiz, las caravanas.

Porque tu tez —cosecha de manzanas,  
miel de caña en sazón, trigo en verano—  
tiene el fulgor con que ilustró el Tiziano  
la carne de oro de las venecianas.

Tez de hoja seca, tez de pergamino,  
arquitrabe de viejo travertino,  
a la luz de naranja del ocaso.

Tez que nos da la sensación extraña  
de que, colmado de sutil champaña,  
se fuera casi a desbordar un vaso.



## LOS OJOS DE LA AMADA

Se aduerme en tu mirada soñadora  
una paz de campiña virgiliana,  
que me recuerda mi natal sabana  
bajo el tul de los cielos de Zamora.

Ojos de suavidad que rememora,  
por íntima a la vez que por lejana,  
esa luz que precede en la mañana  
al deshoje de rosas de la aurora.

Ojos ausentes, ojos que creémos  
que persiguen un astro que no vemos.  
Ojos que cuajan en mi boca un grito,

cuando mi imagen trémula se inclina  
sobre el límite ideal en que termina  
su pupila, y empieza el infinito.



## M A D R E

Todo lo que hay de triste sobre el mundo  
en tu espíritu, madre, resumiste,  
porque no se dijera que lo triste  
no es, además de místico, fecundo.

A tu intenso mirar meditabundo  
tal emoción de transparencia diste,  
como para explicar porqué coexiste  
lo diáfano, en el mar, con lo profundo.

Y hay tal valor en tu actitud sumisa,  
tal decisión en tu palabra lenta,  
y tanta austeridad en tu sonrisa.

porque la humanidad se diera cuenta  
de porqué se estremece ante la brisa  
el bambú que resiste la tormenta.



## LAS CARTAS

Me escribirás? Me escribirás? Y en tanto  
se desgarraba el tren hacia lo ignoto,  
y era tu mano, en el andén, el loto  
que simboliza la ilusión y el llanto.

Y pasaron los años, y el encanto  
de escribirnos, dejó de ser devoto,  
se hizo después deber, deber remoto,  
y de deber se convirtió en quebranto.

Cómo es de ciego el corazón, que ignora  
que este flujo y reflujo del deseo,  
como el flujo del mar, tiene su hora.

Hoy en nosotros la ilusión revive,  
y los dos esperamos el correo...  
Pero ninguno de los dos escribe.



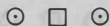
## PSIQUIS

Hoy he pensado en nuestro amor, lejana  
novia, que quise, un tiempo, hasta la muerte,  
hoy me ha venido la obsesión de verte  
otra vez, en tu idílica ventana.

Se vive de ilusión. Es tan humana  
esta ansia nuestra de engañar la suerte;  
y mis sueños cifraron en quererte  
su miraje, como una caravana.

Y oh! enigmas del amor y la conciencia!  
Al rodar monocorde de la ausencia  
se durmió tu memoria en mi destino.

Y hoy te recuerdo, porque no te quiero,  
así como despierta el molinero  
al pararse la rueda del molino.



## EXPLICACION

Soy triste, dices bien. Más diferente  
es lo que soy de lo que me has creído.  
Sí, soy un triste, pero no un vencido;  
no es lo mismo ser triste que doliente.

Mi tristeza es un lauro floreciente,  
un lauro por el cual he combatido,  
no te sorprendas si lo ves ceñido  
con cierta vanidad sobre mi frente.

Busqué la dicha en el amor. Anduve  
con fé, tras ella, entre la noche aciaga,  
y cuando al fin la merecí, la tuve.

Sólo que Dios, en su sabiduría  
a algunos pocos elegidos paga  
en sueño, lo que debe en alegría.



## RITMO

Lo que la imagen a decir no alcanza,  
lo puede revelar el ritmo escueto;  
cada metro, por sí, tiene un secreto  
poder de sugestión y de añoranza.

Así, cuando me huelgo en la confianza  
de haberte aprisionado en mi soneto,  
no es por gracia de un arte aún incompleto,  
sino por una dócil semejanza.

Tu voz recuerda el timbre cristalino  
de un verso endecasílabo, tu austera  
frente, evoca un exámetro latino.

Y en ciertas horas de emoción sincera  
fluye en mi inspiración tu cabellera  
como un desmadejado alejandrino.



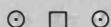
## ALMA SIN RUMBO

Alma sin plan, de cuyo fondo brota  
el desgano lo mismo que la gula,  
y a quien siempre sorprende y atribula  
tu fantasma de siempre, la derrota.

Luchas y vences con el alma rota,  
por un descuido tu victoria anula:  
te olvidas, por mirar cómo circula  
embriagada de azul, una gaviota.

Con idéntico encanto te seduce  
cada senda que se abre sobre el cruce  
de otro sendero, que quizás no acabes,

Y urgida por el ansia que te ofusca,  
vas por el mundo en angustiada busca:  
pero qué es lo que buscas, no lo sabes.



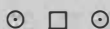
## EMOCIONES

Cuando espiaba su gira vespertina,  
sentí una facultad maravillosa  
para hallar al través de cada cosa  
un asomo de gracia femenina.

Cuando sentí que su pisada fina  
resonaba en la senda silenciosa,  
tembló mi corazón como una rosa  
cuando siente que el viento se avvicina.

Cuando su vista se fijó en la mía  
algo en mi frente se detuvo como  
la luciérnaga azul de la alegría.

Cuando besé su cuello de gaviota  
el universo parecióme un pomo  
de esencia, y lo aspiré gota por gota.



## JOYERIA

Amo las joyas, porque a su opulenta  
carnación luminosa dieron vida  
el ignoto dolor que las lapida,  
y el orgullo imperial que las ostenta.

Inaccesibles a la mano incruenta  
de la turba famélica y vencida,  
son el margen inútil que en la vida  
se opone a lo que viste y alimenta.

Así, yo quiero que mi estrofa sea  
como una joya, laborada y dura,  
y no paisaje, ni emoción, ni idea.

Y que se irise con igual destello  
engastada sobre una empuñadura  
que retorcida al rededor de un cuello.



## A LUISA

En este libro, que pulí con tanto  
esmero para tí, gema por gema,  
no hallarás, sinembargo, ni un poema  
que diga de mi amor, o de tu encanto.

Sobre otros temas lapidé mi canto  
y tuve un canto para cada tema;  
he copiado en mi lírica diadema  
todos los iris, del placer al llanto.

Y nunca, nunca te canté! Con graves  
palabras me dirás: "Yo no te inspiro".  
No, no es que falte inspiración, tú sabes.

Es que las cosas que a decirte aspiro  
son de aquellas tan hondamente suaves  
que, menos que una voz, son un suspiro.



## OLVIDO

A veces, en doliente acometida,  
nos asalta en las tardes silenciosas  
una confusa sensación de cosas  
que cifraron un tiempo nuestra vida.

Qué tiempo? Qué lugar? Cuál escondida  
ansiedad? Cúyas manos vaporosas?  
Oh! perfumes, oh! lámparas, oh! rosas!  
Lo minuciosamente que se olvida!

Entonces nuestro espíritu se halla  
como uno de esos campos de batalla  
que después de la lid quedan desiertos.

Y a la luz de la tarde que declina,  
la memoria parece que se inclina  
para contar, en soledad, sus muertos.



## MANOS

Me recuerdan sus dedos abaciales  
cuando los cruza en actitud que implora,  
esa selva de agujas que decora  
el frontón de las viejas catedrales.

Y en aquellos instantes ideales  
en que su mano la emoción colora,  
me parece asistir, bajo la aurora,  
a una pugna de nieves y rosales.

Alada mano. Mano en que palpita  
tal candor, inquietud tan infinita,  
tal impetuosa vocación de cielo,

que, por instinto, cuando yo la tomo,  
por un instante la retengo, como  
para impedirle que levante el vuelo.



## PERFECCION

Cifró mi juvenil desasosiego  
la aspiración de la existencia entera  
en modelar un verso que tuviera  
la inmoble animación de un torso griego;

Hoy desiluso, consumido el fuego  
que alentó mi agitada primavera,  
con la altivez nostálgica y austera  
de un derrotado capitán, me entrego.

No seré yo quien mirará rendida  
tu voluntad de eterna prometida,  
oh! veleidosa perfección, madona

que requerida por tenaz porfía,  
cierra los ojos, se estremece, ansía,  
y, ya para ceder, no se abandona.



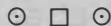
## SILENCIO

La noche está como jamás tupida.  
Salgo, y contigo en el balcón me acodo.  
Tú hablas con fe del porvenir, en modo  
de atenuarme el dolor de la partida.

Mas yo presiento la visión temida:  
el tren que arranca y el primer recodo,  
y humo en el horizonte... Y temo todo  
lo que se teme en una despedida.

Dices: Valor! Mas la emoción de duelo  
nos embarga y callamos. No cintila  
ninguna estrella en la extensión del cielo.

Y hay un silencio tan profundo, tanto,  
que escucho desbordar de tu pupila  
la humedad invisible de tu llanto.





## LAS DOS HERMANAS

### ESTER

Hago un alto en mi lírica liviana  
y entro en puntillas al cuartico grato  
donde dibuja en recogido rato  
sus cuadros melancólicos, la hermana.

La paz del arte pone en su lozana  
juventud, un extático recato,  
y le presta su fondo de retrato  
el azul que reboza en la ventana.

Su mirada parece adormecida,  
la mano en el papel descansa inerte,  
y en el relieve de la frente erguida

un candor apostólico se advierte.  
Dulce hermana mayor, con sólo verte,  
se puede redimir toda una vida!

### LUCIA

Sobre tu frente de patricia, hermana,  
se complace la luz en ser divina,  
y al través de tus labios se adivina  
el poema ideal de la mañana.

No sé por qué fascinación arcana  
lo que tocan tus manos se ilumina,  
tenues manos de virgen bizantina  
ungidas de una laxitud cristiana.

Te amo, hermanita, tan intensamente,  
que en mi vivir tu candidez provoca  
una suprema floración de antojos:

Tener en el placer frente tu frente,  
en el dolor, tu boca entre mi boca,  
y en la muerte, tus manos en mis ojos.